

El colegio ha consagrado á su Ecsmo. fundador, la siguiente inscripcion.

D. O. M.

PRIMO. HUIJUSCE. POTOSIENSIS. STATUS.

CONSTITUCIONALI. PRAETORI.

VI. ABHINC. ANNO.

POSTQUAM. A. MEXICEA. FAMILIA.

CIVILIS. SUA. MANUMISSIO.

ADEPTA. FUT.

CIVI. CLARISSIMO.

DELICIO PATRIAE.

JOSEPH. ALFONSO. DIAZ. LEON.

GUADALUPANO-JOSEPHINUM. LICEUM.

APUD. SANLUISENSIS.

FUNDATORI. SUO.

ORNAMENTO. TUTAMINI.

IV. NONAS. JUNIAS. MDCCC.XXVI. ANNY.

DIE. EADEM.

OVALIS. EJUS. INAUGURATIONIS.

AETERNE. POTOSINENSIBUS. FASTIS REMEMORANDA.

MONIMENTUM. ISTUD.

GRATI. ANIMI. ERGO.

SUO. MOECENATI.

C.

ORACION INAUGURAL

QUE EN LA APERTURA

DE LOS ESTUDIOS

DEL COLEGIO

GUADALUPANO JOSEFINO SANLUISENSE

PRONUNCIÓ

EL DR. D. MANUEL MARIA DE GORRIÑO

Y ARDUENGO,

ACTUAL DIPUTADO

DE LA LEGISLATURA CONSTITUYENTE

DE AQUEL ESTADO,


Y RECTOR

DEL PRECITADO COLEGIO,

A 2 de junio de 1826.



O R A C I O N I N A U G U R A L
 DE LOS ESTUDIOS
 DEL COLEGIO
 GUADALUPANO JOSEFINO SANLUISENSE
 EL DR. D. MANUEL MARIA DE GORRION
 Y ABBADO
 DE LA LEGISLATURA CONSTITUYENTE
 DEL PRECITO COLEGIO
 26 de junio de 1826.



Querria yo (ó ilustres conciudadanos) quisiera tener hoy aquellos dotes oratorios, con que los célebres Juan Vicente Gravina, Marco Antonio Mureto, y Lago Marcin, brillaron en esta clase de composiciones inaugurales. Los estudios de Roma, de Florencia y de Bolonia, al abrir sus aulas oyeron con admiración á estos elocuentes oradores académicos; mas yo ahora constituido en igual caso que aquellos quedaré contento si pudiere seguir sus huellas como el humilde girasol la brillante carrera del luminoso astro del día.—Aquellos oradores hablaron en el idioma culto del antiguo Lacio, y yo por ser entendido de todos mis compatriotas hablaré ahora en el idioma del país como lo hicieron Cicerón en Roma, Demóstenes en Atenas, y el Legislador del pueblo santo á los hebreos; pero sin la elocuente gallardía de estos.

1080005496

y sí a la manera que grazna un triste y desentonado buho. Tal será mi decir en esta ocasion.

Mas no comenzaré, ¡ó Dios escondido, Dios de nuestros templos y víctima de sus aras! sin prosternarme humildemente ante ellas para implorar de tí las luces de tu sabiduría eterna, que puedes verter sobre mí, como te lo suplico, para hablar con acierto en el asunto que comienzo ya.

Ciudadanos: ved aquí presente los tiernos pimpollos de los jardines de la pátria: tales son estos jóvenes que van á componer desde este día el nuevo Seminario Guadalupano-Josefino. Estas son mis riquezas, os dice la misma pátria, como la romana Cornelia espresó á otra matrona de Roma que antes le habia manifestado sus preciosas joyas, al presentarle las suyas que consistian solo en sus hijos los graccos, que un dia debian ser el precio y los héroes promotores de la libertad de sus compatriotas. No las riquezas de las minas de este Estado potosiense, no la abundancia de sus pastos, provisiones y ganados, no otros muchos elementos que con la industria y el trabajo pueden hacerlo uno de los mas prósperos de nuestra federacion, ni la benignidad de su suelo, ni en fin otros muchos dones de que lo dotó el sábio y omnipotente Autor de la naturaleza, forman sus tesoros; sino la tierna juventud de esta amante pátria, como alguna vez llamaron los griegos á la suya. Luego que nuestro gobierno comenzó á promover esta nueva institucion tan útil y benéfica á la misma juventud del Estado; una voz general que resonó por todos sus ángulos, exclamó con los asentos de la mas pura alegría, y del mayor entusiasmo.—¡Ah! ya amanece el día de la comun ilustración nuestra y la de nuestros hijos. . . . Pero señores, prestadme hoy vuestra generosa atención para esponer el plan, los estudios, régimen y circunstancias en que este nuevo Instituto se instala por ahora, mientras otros auxilios mas abundantes pueden secundar mejor un establecimiento tan útil y necesario como el presente.

El gobierno del Estado con unas solicitudes indecibles, con una constante incansable, levantó por un modo caso mágico este pequeño cuerpo, que debe ser nutrido con los jugos mas saludables de la virtud y de la ciencia, y que después de no muy largos dias presentará al Estado los ópimos frutos de sus fatigas y desvelos en unos jóvenes, que dedicados al estudio de las ciencias serán útiles á ellas y á las artes por el conocimiento de la física-matemática, al foro por el de la lógica y de las leyes, y á la religion por el sus docmas, y por el de una moral sublime é ilustrada de los mejores fanales de la misma religion, y aun de la natural, que como obra del mismo Autor se conviene muy bien con la moral teológica, sino es la misma aunque menos ilustrada.

La razon sola sin otro auxilio inspira á los hombres el deseo de cultivar las artes y ciencias para conseguir por medio de ellas aquellos conocimientos que contribuyen á ser menos penoso, mas cómodo y mas suave el trabajoso curso de los dias de nuestra miserable habitacion en la tierra; y asi es que vemos á Adan su señor empuñar la azada para cultivarla, á Tubalcain trabajar en las obras de los metales, á los primeros patriarcas apasentar sus ganados, á los caldeos y asirios observar el curso de los astros, y á los egiptios discernir por las medidas geométricas las posesiones rurales que anualmente se confundian, con las inundaciones del Nilo.

Pero ciudadanos: suspender el juicio anticipado que suele hacerse de las cosas por la significacion errónea que se da á veces á algunas palabras que ni son sinónimas entre sí. De aqui dimana que á la religion se llama con frecuencia fanatismo, moral ilustrada al desenfreno, libertad al insolente desprecio de las leyes mas sagradas, tanto patrias como divinas, sin cuya observancia no puede haber libertad, religion, sociedad, orden ni otros muchos bienes que son las bases de la felicidad pública y privada de las asociaciones aun domésticas, ni de cada hombre in-

dividualmente. Asi que si no es dejais arrastrar del rápido torrente del corrupto sentido de las voces, sino de su genuina y natural significacion, vereis claramente: que las luces naturales suponen las divinas: que estas purifican aquellas y las hacen mas brillantes: que las ciencias como la naturaleza toda, son obras de Dios: que los hombres en su estudio no las crearon, sino que las descubrieron y toman para sí, como por el trabajo y la industria se saca el oro de las entrañas de los montes, se producen los árboles y frutos de la tierra, y asi tambien se conocen el movimiento, combinacion y fenómenos de los astros, la naturaleza, fuerza y uso de los elementos, las medidas, peso, número y enlace de toda la asombrosa obra de la creación fisica, y de todo lo cual ha resultado la ciencia de los seres materiales, la aritmética, la astronomia y las matemáticas, que con sus conocimientos y experiencias hacen mas fácil al hombre el uso de muchas cosas útiles y aun necesarias para la vida. Las ciencias ¿quien duda que lo sacan de la clase de salvaje en que muchos yacen por su ignorancia y por sus vicios que á veces los confunden como brutos? de que resulta que la mala lógica de algunos razonadores malignos é incrédulos, han querido alguna vez equivocarse al hombre con el orang-gutang, con el castor, con el perro, y aun hacer superiores á estos brutos al señor de ellos. El hombre á pesar de unas opiniones tan erróneas, es en cuanto á el alma que lo distingue de los animales, una emanacion sublime de aquella Suprema inteligencia, que formó á este ser racional de tal naturaleza, que aunque tiene algo de todas las criaturas, pues existe como las piedras, vive como las plantas, siente como los animales; pero su alma es poco inferior á los ángeles en naturaleza, y es de mucho mas valor que el oro, que las piedras preciosas, y que cuantas riquezas puedan desearse en la tierra. Por tanto, el hombre formado de cuerpo y alma es un microscomo, ó un mundo abreviado y simbólico, que como tal tiene unas relaciones muy directas y estrechas con el mundo fisico y aun con el metafísico. He aquí el anverso de una medalla que grabó el sincl omnipo-

tente del Criador, y que es como el compendio de todas las ciencias naturales, y si la volvemos por el reverso se observará en ella al mundo metafísico, que el hombre tiene que estudiar si quiere conocer su ciencia, á Dios, á sí mismo, y no aspirar á ser solo un semisábido de aquellos cuya noticia de las cosas trunca, diminuta y desfigurada, los pone acaso de peor condicion que el que sigue sin oponerse la luz del raciocinio natural, que aun no está corrompido con los errores y práctica de los vicios, en que percipitan al hombre las pasiones desenfrenadas.

En efecto, este mundo metafísico le presenta unos objetos muy interesantes, y tanto que si no los estudia con una aplicacion muy intensa y cuidadosa, ignoraría que es el mismo, que debe á su autor, y que á sus semejantes: de donde viene, á donde va, cuantos días ha de estar en esta vida del tiempo, por qué leyes se ha de gobernar en ella para aspirar á la última eterna; océano insondable en el que van á inundarse todos los momentos, las horas, los días, los años, que componen el tiempo ya pasado y los siglos ignorados que aun puede durar el mundo.

Una teología sublime y que amane de sus puras y legítimas fuentes, una metafísica que aun por principios de razon natural conozca lo que con solo ella y con las luces que difundió el Criador sobre todos los objetos conocieron los gentiles como los Sócrates, los Platones, los Epitectos, los Sénecas, los Tulios, y otros que hablaron tan asombrosamente de la deidad, de la religión, de la moral sana, aun en tiempo de la obscura noche del paganismo: una física observadora diligente de la naturaleza, y que descubra sus fenómenos por el análisis de las cosas hasta llegar á demostrarlas por medio de los conocimientos químicos y matemáticos, sin los que Platon prohibia á todos entrar en la academia: una retórica que como la del ilustre Hugo Blair enseñando las reglas del discurso, haga también gustar el dulce néctar de las bellas letras, que sazonan y endulzan las ciencias más áridas y que hacen á las primeras delicias de la juventud: el estudio

del idioma depositario de los encantos de cuanto escribió el divino Públio Maron, del lenguaje puro y acrisolado que usó César en sus comentarios y en el que el gran Ciceron habló en Roma donde fué aclamado por el padre de la elocuencia.... Pero yo me descamino, señores, arrebatado del encanto que producen en el alma las ciencias cuando se las quiere describir por su esencia, y por sus elevados objetos: basta por ahora haberos presentado un diseño, aunque tosco, de las que se enseñarán desde luego en nuestro reciente y tierno Seminario Guadalupano-Josefino.

En suma, compatriotas, tengo el honor de presentarme hoy delante de vosotros á la cabeza de un espectáculo muy interesante á vuestro amor pátrio, y que no han visto hasta ahora en esta ciudad, ni vuestros ojos ni los de vuestros abuelos de cinco generaciones acá, las que en dos siglos y casi medio han habitado este país que fue antes de las naciones chichimeca y guachilana. He aquí pues el digno espectáculo que os ofrece un puñado de jóvenes que van á ser educados, si no ya por las severas proscipciones de Licurgo y de Solon, como los hijos de Esparta y de Atenas, si no por el plan ilustrado del moderno Chaptal, bajo el que se erigió el nuevo instituto de Paris en tiempo de Napoleon, á lo menos serán instruídos por el mejor modo posible, y conforme á los escasos medios con que hoy cuenta esta nueva institucion. A pesar de su pobre cuna, se espera con fundamento que ella ofrecerá dentro de muy pocos años á la cara pátria, ministros dignos de su religión, ciudadanos útiles para su servicio, jurisconsultos sábios en el desempeño del foro, militares impávidos para su defensa, jueces incorruptos que administren justicia al pueblo segun sus leyes, y por fin hombres ilustrados que hagan renacer los talentos y sabiduría de muchos sanluisienses como los Aspeitias, Clavijos y Salinas, que han sido el honor de la toga en México y Guadalajara; de los Pimentel, que con sus letras y afanes brilló en las cátedras y fundó casi sin auxilio el gran convento de religiosas Mónicas del mismo Guadalajara; de

los Eguia Muro, que gobernó la mitra del Nuevo León; de los Jove y Pio Muro, que por tanto tiempo presidieron el proto-medicato mexicano; de los Vibero que ocupó las sillas mas honoríficas del coro de la catedral de Monterrey, y otros muchos sábios jurisconsultos que además de haberse distinguido en la toga llenaron las cátedras canónicas de la Universidad de México, como los Moras, Flores, Maldonado, Zapatas y otros diversos potosieneses de igual mérito. Los manes de muchos de muchos de estos evocados hoy de las silenciosas sombras de la muerte en que yacen sepultados, aunque no ocultos bajo el negro y obscuro velo del olvido, sino rodeados de los resplandores gloriosos de su ejemplo y su memoria, reclaman altamente el cielo de sus vivientes conciudadanos, para que contribuyan al aumento y progresos de este colegio que es la basa firme y el apoyo de las esperanzas de este Estado. Vos, (esclaman) vos ó gran Victoria, que como Bolivar en la América Meridional, y en la del Norte Washington sois el padre y artífice de nuestra inestimable libertad civil, y que allanasteis las primeras dificultades para la ereccion de este infantil Liceo: vos respetable poder ejecutivo del Estado que con sudores no interrumpidos hasta ahora, habeis trabajado de dia y noche en promover se realizase este cuerpo que habeis sacado casi de los invisibles atomos de la nada: vos soberano poder legislativo, á cuya vivífica sombrase acoje este nuevo plantio literario: vos poder judicial, que sois la egide defensora de esta casa de la pátria, de este colegio en que están depositados sus mas caros hijos para el servicio de su madre: vos municipalidad ilustrada, que como el agente mas activo de la ley, y de este pueblo os es confiada una solicitud vigilante por la instrucción de sus hijos, por la abundancia de sus dias, por la salubridad de su suelo, y otras muchas atribuciones benéficas y obradoras de la prosperidad comun de este bello sanluisiano municipio: habitantes todos de este Estado, en cuya capital se abre hoy un recurso cómodo y fácil para educar á vuestros hijos, volved los ojos sobre esta pequeña grey que se ha confiado á los desvelos de unos maestros

que agotarán de consuno sus últimos esfuerzos, y sus celosos cuidados y vigilancia, por su educación moral, política y literaria, las que serán inútiles con todo, si las atenciones, solicitudes y cuidados de nuestros compatriotas no se fijan sobre este pequeño rebaño, como sobre la mas preciosa propiedad suya que ecsige sus cariños y sus mas ardientes deseos por sus aumentos y perfeccion.

He aqui la voz sentida y celosa de los imaginados manes: cese esta para que convirtiéndome a vosotros, ó jóvenes alumnos y fundadores de este colegio Josefino, os diga con el entusiasmo del mas tierno amor: sois hijos de la pátria en este caso, no ya de vuestros padres que os dieron el ser: venis por tanto á esta casa de la misma pátria para consagrar en ella los conatos y aptitud de vuestra edad tierna, por utilizaros de las simientes de las ciencias, que se os darán, y que deben haceros un dia el apoyo y gloria de vuestra madre, así como sois hoy el blanco de sus mas lisonjeras esperanzas: no queráis pues ser estimulados por castigos para seguir con empeño la carrera que habeis abrazado hasta que os presentéis como unos atletas sobre la arena del circo literario: no, jamás vereis el azote sobre vuestras cabezas, el temor de Dios que es el principio de la sabiduría, el amor de la pátria, el de vuestros padres, y la utilidad propia, ecsijen imperiosamente de vosotros la dócil atencion á la enseñanza, la aplicacion infatigable en el estudio, una noble emulacion, una vida pura, el amor de la gloria y otras virtudes semejantes. Estos deben ser los únicos aguijones que os impelan en vuestros estudios, á los que si no cedeis, como ni al orden, ni á las proscriciones que tanto respecto del estudio literario, como de la moral mas incorrupta se os darán, tampoco sufrireis mas penas ni otro castigo, aunque muy duro para un joven honrado, que la separacion de este cuerpo, como se separa del político al hombre peligroso por sus vicios y delitos, y como se amputan al orgánico aquellos miembros engangrenados que pueden corromper á los otros, y como se arranca de los jardines la maleza de aquellas yerbas inú-

tiles que chupan el jugo de las nobles plantas, y aun á estas mismas cuando secas ya y sin vejetación, ni prometen flores ni frutos á la industriosa mano que las cultiva.

Pero ya es tiempo de que nos dirijamos á los héroes celestes protectores de la pátria para invocar su auxilio y proteccion sobre esta almaciga de preciosas plantas que les pide hoy su influjo, y se pone bajo sus poderosos auspicios, mas no llamáremos en nuestro auxilio como Aténas á la diosa de los amores y de las gracias fugitivas y encantadoras que recibia cultos y aromáticos, inciensos en los frondosos bosques del Guido y Pafo, no á los dioses de las naciones todas que aglomeró Roma en su magnífico panteon, no á la memorable deidad que recibió las adoraciones de todo el mundo gentilico en Efeso, y menos clamaré á la inmundia diosa de la razon que sobre las aras del Eterno colocó París sacrílegamente en los días de su furioso fanatismo, y de la que se declaró gran pontífice el nuevo Neron Robespierre; tampoco invocaré al dios que discurrió en su delirio el Panteista Espinosa, ni á otros númenes de esta miserable calaña, solo te invocaré á tí, ó muger fuerte, cubierta del sol, vestida de los astros, y apoyada en la luna, que aparecisteis enviada del Eterno para protejernos á el Patmo americano del Tepeyacac; llamaré á tu digno esposo el nieto de David, á José el adoptado de Heli, para que coronados ambos en el empireo de una gloria inmarcesible y del mas alto valimiento, impetres para toda esta familia de las ciencias, aquellas claras y brillantes luces que el Dios de la sabiduría infundió en el hombre mas sábio que jamás vieron ni verán los siglos. ¡ O gran Dios de las eternidades! yo interpelo por medio de vuestros amados María y José, y á nombre de todo este católico Estado, vuestras soberanas bendiciones sobre este nuevo instituto, os ruego prosternado al pie de vuestro inmortal y supremo trono, que visiteis y favorezcais esta reciente viña que tu próspera mano plantó, y que la aumentes para beneficio del Estado, de Potosí, en servicio de su religion y para la comun utilidad de nuestros compatriotas. Dije.

... las que cubren el piso de las nobles plantas, y aún a estas más
... cuando seces ya y en vejección, al prometer flores no los
... la industria mano que las cubren, se han en su
... que nos dirigamos a los héroes celestes
... de la patria para invocar su auxilio y protección so-
... que las pide hoy en tal
... sus poderosos auxilios, mas no llamáramos
... como a los de las amores y de
... que recibida en los brazos y brazos
... en los brazos de los brazos de los brazos
... de la patria para invocar su auxilio y protección so-
... que las pide hoy en tal
... sus poderosos auxilios, mas no llamáramos
... como a los de las amores y de
... que recibida en los brazos y brazos
... en los brazos de los brazos de los brazos

**EN LA EDITORIAL UNIVERSITA-
RIA POTOSINA SE IMPRIMIO ES-
TE FOLLETO DURANTE EL MES
DE AGOSTO DE 1962.**

... que las pide hoy en tal
... sus poderosos auxilios, mas no llamáramos
... como a los de las amores y de
... que recibida en los brazos y brazos
... en los brazos de los brazos de los brazos
... que las pide hoy en tal
... sus poderosos auxilios, mas no llamáramos
... como a los de las amores y de
... que recibida en los brazos y brazos
... en los brazos de los brazos de los brazos
... que las pide hoy en tal
... sus poderosos auxilios, mas no llamáramos
... como a los de las amores y de
... que recibida en los brazos y brazos
... en los brazos de los brazos de los brazos



